

nes secretas, y al terminar la última, dice en voz clara:

S.—*Per omnia secula seculorum.*

A.—*Amen.*

S.—*Dominus vobiscum.*

A.—*Et cum spiritu tuo.*

S.—*Sursum corda.*

A.—*Habemus ad Dominum.*

S.—*Gratias agamus Domino Deo nostro.*

A.—*Dignum et justum est.*

Continúa el sacerdote el prefacio en voz clara, y cuando inclinado, dice: *Santus, Santus, Santus*; toca el ayudante suavemente, sin precipitacion y con modestia, la campana, tres veces y no mas, colocándola luego como ántes y siguiendo hincado con modestia, y las manos ante el pecho, ó cruzados los brazos.

CAPITULO IV.

TERCERA PARTE DE LA MISA, QUE COMPRENDE
DESDE EL PRINCIPIO DEL CANON HASTA EL
Pater noster.

En esta parte se considerará la multitud y gravedad de los pecados con que hemos ofendido á Dios, y humillados y con-

fundidos como el publicano sin atrevernos á mirar al cielo, nos uniremos á nuestro Señor Jesucristo, único sacerdote y mediador entre la Justicia eterna y nosotros, y unidos á él por medio del sacerdote que lo representa, pediremos perdon, ofreciendo en satisfaccion, no solo de nuestros pecados, sino de los de todos los hombres, pasados, presentes y futuros, la carne y sangre adorables de nuestro Dios y Redentor amabilísimo, que realmente se sacrifica en las aras del altar, lo mismo que en el Calvario; avivando mas y mas nuestra fé, de la real presencia de Cristo bajo las especies de pan y de vino, luego que se verifica la consagracion.

ARTICULO 1º

Desde el principio del Cánon hasta la consagracion.

Poco despues de tocado el *Santus* y con la debida oportunidad, para no precipitarse, se levanta, y enciende la vela, llamada comunmente, tercerilla, que estará preparada en la credencia: la coloca sobre el altar, y cerca de los corporales, mas no pegada á ellos. Poniendo debajo del cande-

lero algun tapete que será coveniente esté prevenido para que no se ensucien los manteles.

Cuando el sacerdote se hince á adorar la Sagrada Hostia que ha consagrado, el ayudante con la mano siniestra, le levanta la orla de la casulla, sin soltarla, sino hasta que se haya levantado por segunda vez; al hincarse, porque no se maltrate y arrugue el galon, y á la elevacion, porque así lo dice la rúbrica; (aunque no es absolutamente necesario, por no usarse ya las casullas anchas como en la antigüedad, las cuales estorbaban al sacerdote al levantar los brazos; pero bueno es para conservar la memoria de la antigüedad, dice el erú-dito Sr. Bouvier;) al mismo tiempo con la derecha, suena la campanilla; si no hay nada determinado en el obispado, del modo que se acostumbre; aunque juzgo, que ordinariamente lo mejor será tres golpes á cada elevacion (como dice la rúbrica,) seguidos ó pausados, como mas agrade; mas no estar haciendo estrépito y diversidad de sonos con la campana, los que no sirven mas que para distraer en este acto el mas solemne de la misa; mientras que los tres golpes ó toque continuado y uniforme des-

de el principio hasta el fin de la consagracion y elevacion, como dice el rito del misal, (Rit. VIII. 6.) inspira respeto y devocion.

Lo mismo absolutamente se hace á la consagracion y elevacion del cáliz.

ARTICULO 2º

Desde la elevacion hasta el Pater noster.

Despues de la consagracion el ayudante permanecerá hincado, con toda modestia y compostura, pero sin afectacion; de manera, que por su exterior se venga en conocimiento de la gran fé con que reconoce la real presencia de Cristo sobre el altar: tendrá cuidado de levantar la orla de la casulla siempre que el sacerdote se hincue, (como dije, para que no se maltrate el galon; aunque no es de rúbrica;) lo que hará siempre que descubre ó cubre el cáliz: y cuando para comenzar el *Pater noster* dice el

S.—*Per omnia secula seculorum.*

A.—*Amen.*

Con voz clara é inteligible continúa el sacerdote: y al terminar dice:

S.—*Et ne nos inducas intentionem.*

A.—*Sed libera nos á malo.*

CAPITULO V.

CUARTA Y ULTIMA PARTE, QUE COMPRENDE DES-
DE EL PRINCIPIO DEL *Pater noster* HASTA EL
FIN DE LA MISA.

En esta última parte, abismados con la grandeza divina, reconoceremos nuestra gran miseria, y como no podemos satisfacer por nosotros mismos la mas pequeña de nuestras necesidades, sino que hasta para una gota de agua que refresque nuestra lengua y un átomo de aire que respiramos, necesitamos de la infinita liberalidad de Dios que nos la conceda; pero alentados con la víctima que está presente, y por cuyos méritos nos perdonará Dios nuestros pecados, cuyo dolor y arrepentimiento acompañado del propósito de la enmienda renovaremos, é instruidos por los preceptos saludables de N. S. J. C. como dice la Iglesia nos atreveremos á pedir todo lo que necesitemos, primero para nuestra alma y despues para nuestro cuerpo, y no solo para nosotros, sino para todos los hombres, justos y pecadores, amigos y enemigos, pues la víctima que ofrecemos vale mas que todo cuanto puede concedér-

cenos; esta es la peticion ó cuarta obligacion nuestra.

ARTICULO 1º

Desde el Pax Domini hasta la sumpcion.

Despues de otras ceremonias dice el
S.—*Per omnia secula seculorum.*

A.—*Amen.*

S.—*Pax Domini sit semper vobiscum.*

A.—*Et cum Spiritu tuo.*

Despues, cuando el sacerdote dice: *Agnus Dei*, y se hiere el pecho al decir *Miserere nobis*; el ayudante tambien, inclinándose un poco la cabeza, lo hará suavemente y sin estrépito, ni con la mano estendida, ni cerrada, sino con las puntas de los dedos juntos; excepto en las misas de requiem, en las cuales ni el sacerdote se golpea, porque no dice: *miserere nobis*, sino *dona eis requiem*.

Permanecerá el ayudante con la cabeza medianamente inclinada, mientras el sacerdote dice las oraciones que anteceden á la *sumpcion*, se inclinará un poco mas, y herirá el pecho como se dijo arriba, cuando el sacerdote lo hace al decir, *Domine non sum dignum*; y mientras el sacerdote cen-

sume la hostia, la inclinacion será profunda, enderezándose luego, y volviéndose á inclinar á la sumpcion del cáliz, y enderezándose luego que ésta termine.

Aunque debo advertir, que la rúbrica nada dice de estos golpes é inclinaciones en el ayudante; pero hechas con la debida moderacion y gravedad, con modestia y sin afectacion; son muy edificantes é instructivas, llamando la atencion del pueblo sobre la especial devocion y recogimiento que debe tenerse en esos momentos, en que de un modo especialísimo se representan los misterios de la cruz; mas no mandándolo la rúbrica, cada quien es libre para hacerlo ó no, segun le parezca mejor; aunque parece que puede inferirse de lo que se dice que en la misa cantada harán el subdiácono y diácono, cuyas veces puede decirse, que hace el ayudante.

ARTICULO 2º

De la Comunión del Pueblo.

Consumido el *sanguis*, si se ha de dar á esa hora la comunión, que es el tiempo mas apropósito (á no ser que las circunstancias del tiempo, lugar ó persona hagan mas

prudente el diferirlo para despues de la misa) el ayudante inclinado profundamente como al principio de la misa, rezará en voz clara ó á lo ménos mediana, el *Confiteor Deo* en nombre de los que van á comulgar, y estos podrán hacerlo tambien, pero en secreto, de manera que solo se oigan á sí mismos, y no interrumpan al sacerdote ó circunstantes. Y nótese que es falta de educacion religiosa y civil, el que los circunstantes recen en voz clara cuando se celebren los divinos officios; y los que lo hacen revelan ademas que están en una ignorancia crasa de los misterios que allí se representan, y los cuales ofrecen los ministros á nombre de todos los fieles.

Luego el sacerdote vuelto hácia el pueblo dice en voz clara:

S.—*Misereatur vestri omnipotens Deus et dimises, peccatis vestris perducatur vos at vitam eternam.*

A.—*Amen.*

S.—*Indulgentiam etc.*

A.—*Amen.*

Despues, cuando el sacerdote presenta la sagrada Forma al pueblo, podrá responder al *Agnus etc. Miserere nobis*: y cada vez que diga, *Domine non sum dignus*, dé un

golpe de campana para llamar la atencion de los fieles á una adoracion y súplica especial por los que van á tener la dicha de recibir á tan soberana Magestad, como tambien para que unan con ellos sus intenciones y súplicas, para que las valoricen los méritos del Señor, que van á recibir.

Luego que dé el tercero, deje la campana en la credencia si cómodamente y sin precipitacion pudiere hacerlo, si no, allí mismo junto al altar; y tomando en la mano siniestra la patena, ó platillo, y en la diestra el candelero con la vela que puse para la Consagracion, camina con pasos graves detrás del Sacerdote, y al llegar á los que han de comulgar, se coloca á la derecha del sacerdote, colocando el platillo bajo el copon y barba del que ha de comulgar, por las partículas que pueden desprenderse, y por si se cayere alguna forma, teniendo cuidado de advertir al Sacerdote, cuando esto suceda, para que las ponga en el copon, levantando para ello el platillo sobre los lábios del mismo copon, y sustentándolo así hasta que se le hallan quitado las partículas.

Y digo que se coloque el ayudante á la derecha, porque me parece mas apropósito

que lo contrario; porque aunque ordinariamente el lado derecho es el mas digno, mas no lo es siempre, por ejemplo: cuando de tenerlo resulta alguna incomodidad, como sucede en este caso, en el que no solo hay mas dificultad para allegar la forma á la boca del que comulga, por la posicion en que queda el brazo, sino que tambien tendrá el Sacerdote que ir andando para atrás, ó volteándose á cada paso, mientras que el ayudante acercando el platillo sin indecencia con la izquierda, (con la cual no dará el Sacerdote la forma) puede andar de lado con menos incomodidad, ó con mas facilidad para voltearse.

Si tuviere que comulgar el ayudante, no lo hará al último, como acostumbran hacerlo ordinariamente; sino que dejada la campana, colocará ántes de pararse el platillo bajo su barba para hacerlo ántes de ninguno otro; pues por estar ejerciendo ministerio de clérigo, (esto es, oficio de acolitado, que es el cuarto de los órdenes menores,) goza en ese tiempo de los privilegios que le son anexos, y solo en caso de que haya algunos ordenados ó tonsurados que tambien comulguen, lo hará inmediatamente despues de ellos, y en caso de te-

ner algun orden, lo hará primero que los que tengan orden igual al de él; para lo cual los ordenados que hayan de comulgar, se colocarán segun el orden de la gerarquía, y no mezclados con los seculares, sino en el presbiterio, y no con turca, ó simplemente con el hábito talar, sino siempre que sea posible, con sobrepelliz, ó á lo menos con manteo.

Cuando hayan ya comulgado todos los seculares, subirá por el frente del altar, y detrás del Sacerdote, y colocándose en pié á la derecha de éste, esto es, al lado de la Epístola, le entregará el platillo, y habiendo colocado la vela sobre el altar retirada de los corporales lo suficiente para que pueda despues ministrar el vino en el Cáliz sin que le estorbe al brazo, se hincará mientras se depositan en el Sagrario las formas que hayan sobrado; mas si no sobraren ningunas, desde luego se pasará á la credencia á traer las vinajeras como luego se dirá.

El modo con que ha de estar colocado el ayudante, tanto á esta hora, como antes de la comunión, al rezar el *Confiteor* y demás, no lo dice la rúbrica; por lo que parece que podrá quedarse con la espalda vuelta hácia el pueblo, como ha estado durante

el cánon. Pero me parece muy laudable y digna de imitarse la costumbre de muchas personas, que á esa hora vuelven la espalda hácia la pared del lado de la Epístola, como manifestando especial respeto en esos momentos al pueblo, por la dichosa union que vá á tener ó ha tenido con Jesucristo; ó porque volviéndose el sacerdote para hablar de un modo especial con el pueblo, ó á lo ménos con los que van á comulgar, queden todos mas patentes al mismo sacerdote, sin que nadie se interponga; pero repito lo que he dicho antes, no estando mandado, cada quien puede hacerlo como mejor le parezca.

ARTICULO 3º

Desde las ablusiones hasta el fin de la misa.

Terminada la comunión como se ha dicho, y si no se ha de dar á esa hora; consumido el *sanguis*, se acerca el ayudante con la modestia tantas veces repetida, y nunca demasiadamente recomendada, á la credencia, y tomando las vinajeras, vuelve al altar por el lado de la Epístola, y teniéndolas en la mano izquierda ó descan-

sándolas, aunque sin soltarlas, sobre el altar, como se dijo á la cblata ú ofertorio, agarrando por la acilla, y con la derecha la del vino, la besa, y pone luego vino en el cáliz que le presentará el sacerdote, hasta que con el mismo cáliz le haga seña de que basta; y habiendo tenido cuidado de limpiarla con el manotejo ó toalla que tendrá allí sobre el altar, en caso de que haya estado mojada por fuera, para que no caiga el líquido sobre los manteles, (los cuales deben estar descubiertos, y no con el guardapolvo, como nécia é indeciblemente se acostumbra, tal vez por pereza de los sacristanes ó descuido de los encargados de los templos;) y esto de que las vinajeras estén secas, lo cuidará todas las veces que tenga que usar de ellas: luego se retira un poco para que el sacerdote se coloque en donde se ha de purificar los dedos, para lo cual no se puede dar regla fija á causa de que en esto discrepan algo los eclesiásticos, segun los autores que siguen; y como la rúbrica nada dice sobre el modo, el ayudante estará pendiente para acomodarse á lo que el sacerdote á quien sirva, siga: esto supuesto, levantando la vinajera del vino, que no habrá soltado, y

despues de besarla, echará vino en el cáliz, por sobre los dedos del sacerdote, que tendrá sobre los lábios del mismo cáliz, hasta que él mismo le haga seña con los dedos, ó de otro modo, que basta; y dejando ésta tomará la del agua, con la que hará lo mismo. En una y otra ablusion cuidará de que las vinajeras no toquen los lábios del cáliz ni los dedos del sacerdote; pero sin levantarlas demasiado que haciendo chorre estrepitoso, salpique el líquido; y en el derramarlo tambien observará tal medida, que ni sea tan espacio que cause fastidio, ni tan precipitado que trastornándolo todo, el sacerdote no tenga tiempo de marcarle límite.

Hecho esto vuelve á la mesa con las vinajeras y candelero que puso para la consagracion, y apagada la vela con apagador, despabiladeras ó á lo menos con un palito (que cuidarán de tener prevenido los sacristanes) para que no quede humeando la pavez; mas nunca con los dedos por ser en gran manera súcio é indecoroso al misterio que ejerce: por manera que si no hubiere alguno de los objetos indicados ú otro semejante, aconsejo que la dejen ardiendo, para que la economia, haga á los

encargados de los templos cuidar de que se prevengan. Y luego dejando las vinajeras cubiertas aunque sea con el manotejo ó toalla del Lavavo, si no tuvieren cubierta, de lo cual cuidarán siempre para que no se le introduzcan las moscas ú otros insectos: toma el paño del cáliz, que como dijimos en su lugar, habrá puesto sobre la misma mesa, sin muchos dobleces, y así mismo con ambas manos y sin arrugarlo ó apretarlo, lo lleva al lado del evangelio, caminando no por las gradas ó tarima, sino por el plano, y haciendo genuflexion si hay depósito, ó inclinacion de cabeza si no hay, al pasar por el medio, y dejándolo sobre el altar, retira el atril y misal hasta la esquina del evangelio, y dejando el paño cerca del cáliz, que el sacerdote habrá ya puesto á un lado de los corporales, y de tal manera colocado, que cómodamente pueda tomarlo el sacerdote cuando tenga que cubrir el cáliz. (Es abuso que el ayudante cubra el cáliz y tome la bolsa para recibir los corporales, pues todo esto pertenece al sacerdote, y solo en la misa de tres padres le toca al subdiácono. (Ritt. X. número 5 *circa finem et Ritt. X. número 3.*)

ARTICULO 4º

Desde la bendicion hasta el fin del último Evangelio.

Toma el misal con todo y atril si no hubiere mas que uno en el altar, que es lo mejor como dijimos arriba, ó solo, si hubiere dos, y lo muda al lado de la Epístola, con las debidas reverencias al pasar por el medio del altar, como se ha dicho, y andando siempre por el plano; y dejándolo sobre el atril, abierto en donde estaba, y sin buscar el *comunio* pues tambien toca al sacerdote: (Véase el Rit. XI nº 1 y compárese con el nº 4 del Rit. II. á que hace alusion) se vuelve de la misma manera al lado del Evangelio, y se hinca en la esquina de la tarima, ó ínfima grada si hubiere las tres, y allí permanece contestando cuando dice el

S.—*Dominus vobiscum.*

A.—*Et cum Spiritu tuo.*

Y cuando al terminar las oraciones dice el

S.—*Per omnia secula seculorum.*

A.—*Amén.*

Vuelve á decir el

S.—*Dominus vobiscum.*

A.—*Et cum Spiritu tuo.*

S.—*He misa est, ó Benedicamus Domi-*
no (segun lo pide la rúbrica.)

A.—*Deo gracias.*

En misas de requiem dice:

S.—*Requiescant in pace.*

A.—*Amén.*

Entonces si hubiere que leer algun Evangelio, distinto del de S. Juan, (en cuyo caso el sacerdote habrá dejado abierto el misal) lo cual sucede rara vez en toda la Iglesia mexicana, fuera de los domingos entre año y de las férias de cuaresma;) se levanta, y del modo dicho y con las reverencias de costumbre, pasa el misal al lado del Evangelio; mas si no hubiere esto, y en el altar estuviere prevenida como se acostumbra en algunas partes, una tabla con el evangelio de S. Juan, lo acerca á la esquina del altar para que el sacerdote pueda signarlo cómodamente; y el ayudante se pasa al lado de la epístola, en donde permanece en pié en el plano y á la esquina de la ínfima grada, ó de la tarima, si no hubiere las tres gradas, y si ni tarima hubiere, distante del altar, poco mas de una vara, respondiendo como se dijo en el pri-

mer evangelio: *Et cum spiritu tuo* y *Gloria tibi Domine*, y signándose al mismo tiempo, como el sacerdote; pero al terminar el Evangelio, no dice como en el primero: *Laus tibi Cristi*, sino *Deo gratias*.

Es muy bueno que el ayudante reciba la bendicion de rodillas, si cómodamente puede hacerlo; mas si para ello tiene necesidad de precipitarse, ya sea en el andar, para mudar el Misal, ó en las demás acciones que tenga que ejecutar; recíbala como se pueda, pues la mayor devocion consiste no en estar de rodillas, sino en ejecutar todas las funciones de tan alto y exclarecido ministerio con la mayor modestia y compostura posible; y por la misma razon repruebo otras muchas genuflexiones, que por una devocion mal entendida, acostumbran algunos, y que juzgo que lo serán todas las que no vayan anotadas en este cuaderno, pues he procurado con mucho cuidado apegarme á las rúbricas y ritos, que con tanta ciencia y prudencia ha dispuesto la Iglesia.

CAPITULO VI.

DE LO QUE SE HA DE HACER TERMINADA LA MISA.

En este tiempo es bueno examinar las disposiciones con que hemos asistido al santo sacrificio, pidiendo á Dios perdon de las faltas que notáremos haber cometido y de las que se nos oculten, y atribuyendo á Dios y dándole gracias de lo bueno que háyamos hecho, así como tambien de habernos concedido ese beneficio y suplicándole que no permita que nuestros pecados hagan que tantos beneficios se conviertan en contra nuestra, sino que al contrario, cada dia aumentemos en su divino amor por los méritos de estos admirables misterios.

ARTICULO 1º

De lo que se ha de hacer cuando se dá la comunión terminada la misa ó fuera de ella.

Concluido pues el último Evangelio, el ayudante, si entonces se hubiere de dar la comunión, encenderá la vela tercerilla, y colocándola sobre el altar, se hincará para

rezar el *Confiteor*, en nombre de los que han de comulgar, y hará todo lo demás que para esto se dijo en la *sumpcion*.

Como el Ritual Romano dice que podrá el Sacerdote, cuando dá la comunión fuera de la Misa, luego que ha terminado, decir la antífona, versículo y oracion del Santísimo Sacramento; y así lo acostumbran laudablemente muchos: cuando esto suceda el ayudante responderá del modo siguiente:

S.—*Panem de caelo prestitiste eis.*

A.—*Omne delectamentum in se habentem.*

Agregando Alleluya las veces que el Sacerdote lo agregue y lo mismo observará en otros versículos en que en la Misa tenga que contestar y el Sacerdote agregue esta voz de alegría que se usa en el tiempo Pascual. Contesta tambien los demás versículos que ya están puestos en otro lugar y al terminar la oracion dice *Amén*. En las misas de requiem ó con paramentos negros se omiten todos los ósculos.

ARTICULO 2º

De la vuelta á la Sacristía.

Terminado este acto y recibida la bendición, si cómodamente pudiere, (y lo mismo

si no se dá la comunión) apagará las velas y tomando el Misal y bonete, espera al Sacerdote en el plano al pié de las gradas un poco desviado del centro por el lado de la Epístola y acompañándolo en la inclinacion ó genuflexion de la rodilla derecha, si hay sagrario, ó de ambas rodillas si está expuesto el Santísimo Sacramento, (lo cual debe suceder raras veces, pues está prohibido por la Sagrada Congregacion de Ritos celebrar Misa privada en altar donde está el Santísimo expuesto:) le dá el bonete que tendrá en la derecha y levantándose descansa dicha mano en el Misal que tendrá sobre el brazo izquierdo ante el pecho, y vuelven á la sacristía del modo que salieron, yendo como unos dos pasos delante del Sacerdote, haciendo inclinacion de cabeza á la Cruz del altar mayor, si pasaren por delante de él, y la de los otros altares por donde pasen si en ellos se celebra en esa hora, ó doblando la rodilla derecha si en el altar estuviere el Santísimo, ya depositado ó ya porque se celebra y ha pasado la consagracion y aun no se consume, y las dos rodillas con inclinacion media si está expuesto; cuidando en todo esto de dejar libre el centro del altar para no

estorbar al Sacerdote que en ese lugar debe hacerlo; mas sin retirarse mucho por si el Sacerdote quisiere que le tenga el bonete ó se le ofreciere alguna otra cosa: y estas mismas inclinaciones y genuflexiones se observan antes de la Misa en casos semejantes, luego que se acerque á la mesa donde se ha de dejar el Cáliz y Misal ó al lugar donde se acostumbre hacer la reverencia á la imágen principal, se queda parado como un paso atras y hácia la izquierda del Sacerdote y haciendo con él la vénia ó inclinacion profunda, deja el Misal en su lugar y ayuda al Sacerdote á quitarse las sagradas vestiduras y besándole la mano se despide haciéndole una vénia y sin hablarle para no distraerlo de la accion de gracias en que debe estar ocupado; ántes bien, él tambien dará gracias á Dios por haberlo hecho participante de tanta dignidad, admitiéndolo al Sagrado Ministerio.

LAUS DEO.

